



Revista Mexicana de Investigación Educativa

ISSN: 1405-6666

revista@comie.org.mx

Consejo Mexicano de Investigación Educativa,
A.C.

México

Altamirano Carrasco, Alma

La frontera indómita, de Graciela Montes y Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura,
coordinado por Daniel Goldin

Revista Mexicana de Investigación Educativa, vol. 5, núm. 9, enero-juni, 2000

Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A.C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14000907>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

RESEÑA

Leer, leyendo, lectura

*Alma Carrasco Altamirano**

Quién dijo que leer es fácil? ¿Quién dijo que leer es contentura siempre y no riesgo y esfuerzo? Precisamente porque no es fácil, es que convertirse en lector resulta una conquista". Las palabras son de Graciela Montes (1999: 84), la verdad que contienen es irrefutable.

Quise iniciar este texto retomando esta cita porque pone de manifiesto al menos dos ideas que tomaré como eje para esta reseña. En primer lugar, aprender a leer es una conquista en la que se avanza progresivamente. En segundo, como en todo proceso de desarrollo, la participación del individuo es fundamental. La tercera preocupación que quisiera dejar expresada en esta reseña es que los lectores iniciados: mamás, papás, maestros, bibliotecarios, amigos y demás, tenemos que realizar esfuerzos especiales para apoyar la formación de lectores.

Porque el tema de la lectura me apasiona, porque me he encontrado a través del esfuerzo editorial de un muy buen amigo con dos mujeres con las que comparto esta pasión y porque he disfrutado mucho leyendo sus textos, decidí hacer esta breve reseña. Graciela Montes y Michéle Petit, desde Argentina y Francia nos proponen vetas de reflexión de la lectura acompañada: como un pacto con la ficción, como "fe poética" y como un recurso de conversación con los jóvenes, particularmente con los marginados.

Ambas, a su manera, expresan precisamente la importancia del acompañamiento, de no dejar sólo al lector, de apoyarlos en su iniciación de muy diversas maneras: hablándoles, cantándoles, inventando juegos de palabras y, por supuesto, leyéndoles. Petit (1999: 46) afirma:

Basta con haber oído una sola canción de cuna o una deformación cariñosa del propio nombre para saber que a veces las palabras hacen cabriolas y se combinan entre ellas para formar dibujos con un solo propósito, al parecer, de que se las contemple maravillado.

*42 Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de Puebla.
CE: alma@gentel.com.mx*

De esto se trata precisamente la lectura, de contemplar maravillados las múltiples formas que construyen, los diversos textos que crean, los distintos sentimientos que nos evocan, la variada información que nos acercan.

Cuando pensamos a la lectura como proceso, reconocemos que los lectores se van construyendo poco a poco, que cada nueva experiencia de lectura lo hace avanzar hacia otras formas de lectura. Entre las múltiples experiencias que lo forman, la lectura del texto completo es fundamental, difícil será formar lectores si cancelamos la posibilidad de leer textos completos, de preferencia originales. Si leemos sólo fragmentos, adaptaciones o pobres interpretaciones de un texto no progresamos en el proceso, como que nos desaceleramos en el arranque.

En este proceso de formar lectores es importante reconocer lo que cada quien aporta. Todo texto ciertamente proporciona un ingrediente fundamental sin el cual la lectura sería imposible de realizarse. No hay lectura sin texto pero tampoco hay lectura sin lector, sin lectora. Una persona que participa al leer, que le hace preguntas al texto, que lleva información, que elabora hipótesis sobre el contenido, que adelanta finales, que relaciona lo que lee con otros textos, es una persona que participa activamente en el acto de leer.

Leer es como jugar, sin lector no hay lectura, sin jugador no hay juego. Las siguientes reflexiones de Petit (1999: 36) sobre nuestra participación y transformación durante el juego nos lo explican bien:

Había un juego -eso es algo que recordamos todos- algo un poco inquietante, un cierto extrañamiento, una emoción que nos hacía batir el corazón a otro ritmo. Podrían suceder en el juego cosas extrañas, cosas no domesticadas. El amigo con el que jugábamos se nos tornaba de repente un poco extranjero, menos familiar, capaz de gestos y de miradas y de acciones que no le conocíamos en momentos más tranquilos y previsibles de la existencia. Nosotros mismos nos volvíamos irreconocibles, extraños a nuestros propios ojos.

Hasta que el jugar por fin encontraba su centro y su sentido. Éste era el mejor momento de todos. Habíamos creado un cosmos [...] porque el propio sentimiento del tiempo vivido se transformaba. Por momentos nos parecía que todo estaba quieto, como si hubiésemos alcanzado una especie de eternidad, y de pronto, porque nos llamaban para ir a comer o porque el amigo debía volver pronto a su casa, nos dábamos cuenta de que el tiempo había corrido vertiginosamente y quedábamos desconcertados y me parece que también un poco dolidos.

Transformar la percepción de nuestras vidas como proceso y acto de juego, de lectura, es algo de lo que todos podemos dar cuenta porque en algún momento participamos de una u otra manera en algún juego. Una persona que lee vuelve a reproducir esta transformación y puede ayudar a otros a lograr variadas transformaciones.

¿,Qué pasa con aquellos y aquellas jóvenes para los que vivir es sortear día con día problemas de subsistencia? ¿De qué manera la lectura les ayuda? Observemos del libro de Petit (1999) las reflexiones de uno de los jóvenes de un barrio marginado parisino, con quienes ella tuvo oportunidad de trabajar. Se trata de un muchacho de origen senegalés, de aproximadamente 20 años, y que se llama Daoud:

Cuando se vive en los suburbios está uno destinado a tener malos estudios, a tener un trabajo asqueroso. Hay una gran cantidad de acontecimientos que lo hacen ir a uno en cierta dirección. Yo supe esquivar eso, convertirme en anticonformista, irme por otro lado, ahí está mi lugar [...Los "rudos"] hacen lo que la sociedad espera que hagan y ya. Son violentos, son vulgares, son incultos. Dicen: "Yo vivo en los suburbios, entonces soy así", y yo ya fui como ellos. El hecho de tener bibliotecas como ésta me permitió entrar allí, venir, conocer otras gentes. Una biblioteca sirve para eso [...] Yo escogí mi vida y ellos no.

La participación de las y los maestros en la escuela y el de las personas que trabajan en las bibliotecas, es crucial.

¿,De qué estaba hecha esa felicidad impalpable? A veces me digo que si pudiera entender de qué estaba hecha lo entendería todo, hasta el sentido de la vida. Pero por el momento no he podido sino olfatearla, y adivinarle dos o tres ingredientes (Petit, 1999:20).

Siempre me sorprende, me sorprende agradablemente, ver la dedicación de las personas que trabajan en la biblioteca. Uno les expone el tema y ya está: se movilizan y todo se pone en movimiento para ayudarte. Es realmente sorprendente. Ahora ya estoy acostumbrado, pero al

principio eso me dejaba con la boca abierta. Me preguntaba yo: "Pero, al fin de cuentas, ¿qué les importa lo que busco yo?" Christian.

Como dice también Hadrien:

Es muy importante que haya personal que crea en la gente, en las personas, que crea que a la gente le pueden interesar cosas y que es posible "atraparla". En la medida en que crea en el potencial de la gente para ser curioso, para interesarse, ese personal tiene un importante papel que desempeñar.

Montes,... Graciela, ..*La frontera indómita y Petit*, Michéle, *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, colección Espacios para la lectura (coordinador Daniel Goldin), Fondo de Cultura Económica, México, 1999.